

ISSN: 2953-7649

Revista Carta de la Tierra

VOL.VII - JUNIO 2026



Carta
de la
Tierra®
INTERNACIONAL



Universidad
para la Paz



unesco

Cátedra

Cátedra UNESCO de Educación para el Desarrollo Sostenible con la Carta de la Tierra

ISSN: 2953-7649

**REVISTA CARTA DE LA TIERRA VOL. VII
JUNIO 2026**

EQUIPO EDITORIAL

Paula Diaz, Carly Jo Riggins, María Sosa
Segnini y Mirian Vilela

**AUTORES Y AUTORAS EN ESTE
VOLUMEN**

Emanuel Antunes, Luis Fernández Carril,
Mahlet Girma, Catherine M. Nelson,
Greshma Pious Raju, David Eduardo
Velázquez Muñoz, y Paola Visconti Arizpe

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

María Sosa Segnini

FOTO DE PORTADA

Alberto Agüero

Esta revista es producida por la Carta de la Tierra Internacional. Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen exclusivamente a sus autores y colaboradores. Se debe citar todo el contenido. La Carta de la Tierra Internacional y el diseño de la paloma de la Carta de la Tierra son marcas registradas de Earth Charter Associates, Ltd. (con sede en EE. UU.) y también están registradas en numerosos países del mundo.

cartadelatierra.org



Cátedra UNESCO de Educación para el Desarrollo Sostenible con la Carta de la Tierra



Universidad
para la Paz



Tabla de Contenidos

3

TODO GIRA EN TORNO A LAS RELACIONES

Catherine M. Nelson

9

**LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA
EN LA PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE
HACIA LA SOSTENIBILIDAD**

David E. Velázquez M.

19

**EDUCAR PARA LA SOSTENIBILIDAD EN
TIEMPOS DE CRISIS: APRENDIZAJES DESDE
LA EXPERIENCIA DEL TECNOLÓGICO DE
MONTERREY**

Paola Visconti Arizpe & Luis Fernández Carril

26

**ENSEÑAMOS VALORES, PERO NO LA
REALIDAD**

Mahlet Girma

32

**ECOPEACE TEEN CAFÉ: UNA EXPRESIÓN
VIVA DE LA CARTA DE LA TIERRA**

Greshma Pious Raju

39

**LOS PRINCIPIOS DE LA CARTA DE LA TIERRA
EN EL CARNAVAL DE 2026 DE FILHOS DA
ÁGUA DA PORTELA: UNA EXPERIENCIA DE
LA ECOLOGÍA DEL SAMBA**

Emanuel Antunes

INTRODUCCIÓN

En esta séptima edición de la revista Carta de la Tierra, nos honra compartir seis artículos únicos de educadores, líderes y activistas que transforman la conciencia en acción. Con perspectivas de educadores y jóvenes líderes de la Carta de la Tierra que han puesto en práctica los principios de la Carta a su manera, estas historias resaltan la importancia de la conexión humana en la educación para la sostenibilidad.

Catherine M. Nelson, maestra de primaria jubilada de los Estados Unidos de América, utilizó su perspectiva como educadora certificada por la Carta de la Tierra para reflexionar sobre sus muchos años de experiencia trabajando con sus estudiantes a través de relaciones de cuidado y respeto.

David Eduardo Velázquez Muñoz comparte el proceso que siguió su universidad, la Universidad Autónoma del Estado de México, para adoptar la Carta de la Tierra y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a la vez que preparaba a sus docentes para integrar la sostenibilidad en su práctica pedagógica. Defiende el papel fundamental de las instituciones de educación superior en la provisión de una educación significativa y transformadora. En este contexto, su universidad llevó a cabo un proceso de evaluación para identificar puntos débiles, fortalezas y debilidades en su currículo actual, destacando la necesidad de una mejora continua y evaluaciones constantes en la formación para la sostenibilidad.

Paola Visconti Arizpe y Luis Fernández Carril, del Tecnológico de Monterrey de México, reflexionan sobre la evolución de su universidad en la integración de la sostenibilidad en su trabajo y currículo, lo que derivó en el desarrollo de nuevas directrices para la planificación y gestión institucional. Su experiencia pone de manifiesto la naturaleza multifacética y multidimensional de la educación, que incorpora la sostenibilidad como eje central de las actividades universitarias, en lugar de considerarla un aspecto secundario.

Mahlet Girma, instructora de talleres y Joven Líder de la Carta de la Tierra, reflexiona sobre los desafíos de enseñar y modelar eficazmente el liderazgo ético en Etiopía. Sus reflexiones enfatizan la importancia de modelar los principios de

la Carta es especialmente relevante en situaciones complicadas por amenazas a las oportunidades profesionales o económicas. Girma comparte su experiencia utilizando la Carta para desarrollar programas de formación y prácticas de liderazgo ético que sean alcanzables y sostenibles.

Greshma Pious Raju, joven líder de la Carta de la Tierra originaria de Kerala, India, comparte su experiencia en la creación del Ecopeace Teen Cafe, un espacio para el diálogo que conecta a adolescentes de todo el mundo. Inspirada por su pasantía con Carta de la Tierra Internacional, los programas de Greshma han compartido la visión de la Carta con más de 500 jóvenes en 25 países. Ahora, motivada por la juventud con la que ha trabajado a través de Ecopeace, comparte sus planes para seguir difundiendo los principios de la Carta mediante nuevas iniciativas que fomenten prácticas de vida sostenible.

Emanuel Antunes explora cómo la expresión cultural de la samba conecta a las personas con las preocupaciones ambientales y los desafíos sociales de ciertos barrios de Río de Janeiro, Brasil. Su organización supervisó el desarrollo e implementación de un proyecto para sensibilizar e involucrar a jóvenes de una escuela de samba con la Carta de la Tierra y la visión de una sociedad más justa y sostenible. Este artículo muestra cómo los principios de la Carta de la Tierra se manifestaron en el tema del desfile de carnaval infantil de la escuela de samba de 2026: Máscaras da Justiça [Máscaras de la Justicia].

La influencia de la Carta de la Tierra es innegable en cada una de estas historias; proporciona una guía o una base para la pedagogía en el aula, inspiración para nuevas iniciativas o un modelo para el cambio en las comunidades locales. Esperamos que ustedes también se inspiren en el trabajo de estos líderes e instituciones y encuentren nuevas maneras de compartir la visión de la Carta de diversas formas.

CARLY JO RIGGINS, MIRIAN VILELA Y
MARÍA SOSA SEGNINI
EQUIPO EDITORIAL



ALBERTO AGÜERO ESPINOZA: LA CONSERVACIÓN ES EL ÚNICO CAMINO

[@danta_adventures](https://www.instagram.com/danta_adventures)

Alberto Agüero Espinoza, el fotógrafo de las imágenes que aparecen en esta revista, es originario de Turrialba. Desde 2012 es activista ambiental y social, y también trabaja como guía turístico. A través de sus fotografías, busca transmitir el amor, la belleza y la nobleza que se encuentran en la naturaleza: su profundidad y su importancia. Lamentablemente, muchas de sus imágenes muestran el rostro de la extinción. Por eso, para él, la conservación es la única solución.





Crédito de foto: Alberto Agüero



Educadora CTI

TODO GIRA EN TORNO A LAS RELACIONES



Catherine M. Nelson
[Estados Unidos]

Catherine M. Nelson, M.Ed., tiene más de dos décadas de experiencia enseñando en aulas de primaria, donde la práctica diaria moldeó un enfoque constante y centrado en el estudiante para la enseñanza y el aprendizaje. Es autora de la serie "Miss Nelson, Something's in My Pants!" y de "Nature's Way", una colección de poesía y fotografía de la naturaleza. Su trabajo refleja las relaciones, las rutinas y las experiencias que dan forma a la vida en el aula y que se extienden a la vida cotidiana. Es Educadora de la Carta de la Tierra y maestra de primaria jubilada, EE. UU.



Mientras caminaba por la acera de nuestra escuela primaria, una voz me llamó:

—¡Hola, señorita Nelson!

Miré hacia el otro lado del patio y vi a un antiguo estudiante saludándome con la mano.

—¡Hola, Jack!* ¿Cómo estás?

—Nada —respondió.

Rápidamente le contesté:

—No. No te pregunté qué estabas haciendo. Te pregunté cómo estás.

—¡Ah! —respondió con más entusiasmo—. ¡Estoy bien! ¡Mi mamá también está bien!

Siguió conversando mientras avanzábamos por aceras distintas hacia nuestros respectivos destinos.

Todavía puedo imaginar a Jack sonriendo. Un simple cambio en la pregunta le mostró que alguien se interesaba por él como persona, no por lo que estaba o no estaba haciendo.

Cada año llegaban nuevas personas estudiantes y nuevas oportunidades para aprender juntas. Las expectativas académicas orientaban el trabajo, pero construir comunidad dentro del aula seguía siendo igual de esencial. Era un elemento necesario, aunque no siempre explícito. Los valores no se enseñaban como una lección independiente; formaban parte de la manera en que trabajábamos, hablábamos y aprendíamos juntas y juntos cada día.

El estudiantado se comunicaba en grupos pequeños. Veía cómo la amabilidad y el cuidado surgían de la vida en comunidad, y no únicamente del esfuerzo individual. La

confianza crecía a medida que las y los estudiantes se apoyaban mutuamente.

Los principios de la Carta de la Tierra relacionados con la democracia, la no violencia y la paz se integraban en la vida cotidiana del aula cuando el estudiantado asumía la responsabilidad de tomar decisiones durante las actividades de clase. Aprendían el valor de resolver sus diferencias mediante el diálogo en lugar de recurrir a confrontaciones físicas. Los momentos tranquilos de reflexión también se convertían en parte de la jornada.

Con el tiempo, quedó claro que lo que estaba tomando forma en el aula era mucho más que una serie de rutinas o experiencias compartidas. Era una comprensión de cómo convivir con otras personas. La Carta de la Tierra habla de respeto, responsabilidad y cuidado por la comunidad de vida. Estos principios comienzan en momentos sencillos de la vida cotidiana.

Esta comprensión se extendió más allá del aula de maneras significativas. Un año, mientras enseñaba tercer grado, mis estudiantes tuvieron amistades por correspondencia en Zimbabue. Dos escuelas situadas en continentes diferentes se comunicaban mediante cartas sobre sus familias, sus deportes favoritos y aquello que más disfrutaban en la escuela.

**El nombre fue cambiado para proteger la privacidad del estudiante*



Crédito de foto: Catherine M. Nelson

La clase quiso enviar un paquete solidario a sus nuevas amistades en Zimbabue. Las familias se sumaron al proyecto y logramos enviar útiles escolares, abrigos y equipamiento deportivo, especialmente balones de fútbol e infladores para que pudieran seguir jugando.

La alegría del estudiantado al ver fotografías de sus amistades por correspondencia recibiendo los regalos mostró que habían comenzado a reconocer un sentido más amplio de comunidad y a preocuparse por vidas que iban más allá de sus propias experiencias.

En retrospectiva, la lección nunca trató únicamente de escribir cartas o enviar suministros. Se trataba de ayudar al estudiantado a reconocer la conexión humana. Un nombre escrito en una hoja se convirtió en una persona real. Un aula al otro lado del mundo pasó a formar parte de su manera de pensar. La experiencia transformó algo sencillo, pero importante: la comprensión de que otras personas importan, incluso cuando están lejos.

Las relaciones en el aula comienzan de maneras pequeñas. Un saludo. Una pregunta formulada con intención. Un momento de escucha. Con el tiempo, esos momentos construyen confianza y un sentido de pertenencia. A partir de ahí, el estudiantado empieza a mirar más allá de sí mismo. Comienza a prestar atención a otras personas, a responder y a cuidar.

La misma comprensión tomó forma no solo a través de la distancia, sino también en experiencias cotidianas cercanas al hogar. Cada año, en cuarto grado, el estudiantado realizaba entre tres y cuatro excursiones al Parque Nacional Joshua Tree. Allí exploraban los diversos ecosistemas del área y se les animaba a formular preguntas abiertas a partir de sus observaciones. Esto daba lugar a reflexiones más profundas y a conversaciones sobre su entorno. Muchas personas estudiantes nunca habían visitado el parque antes. Con frecuencia, después de una excursión escolar, me contaban que regresaban durante el fin de semana para caminar por los senderos junto a sus familias. Querían compartir la experiencia con otras personas.



A lo largo de varios años enseñando en jardín de infancia, observé cómo la autonomía del estudiantado crecía a medida que las rutinas y las responsabilidades compartidas se convertían en parte de la vida cotidiana. Su perspectiva, naturalmente centrada en sí misma, comenzó a ampliarse a través de las actividades de clase y de las decisiones que tomaban. Su confianza se hacía visible en momentos como ayudar a una compañera o compañero a atarse los zapatos o encargarse de los materiales grupales. Ese mismo crecimiento también se reflejaba en su capacidad de asombro. El entusiasmo propio de los cinco años era contagioso cuando observaban maravillados cómo las orugas se transformaban en mariposas y luego eran liberadas en el campus. La emoción continuaba cuando sembraban semillas individuales en bandejas cubiertas y descubrían un crecimiento sorprendente tras un solo fin de semana. En esos momentos compartidos, el estudiantado no solo observaba el mundo que lo rodeaba, sino también su lugar dentro de él.

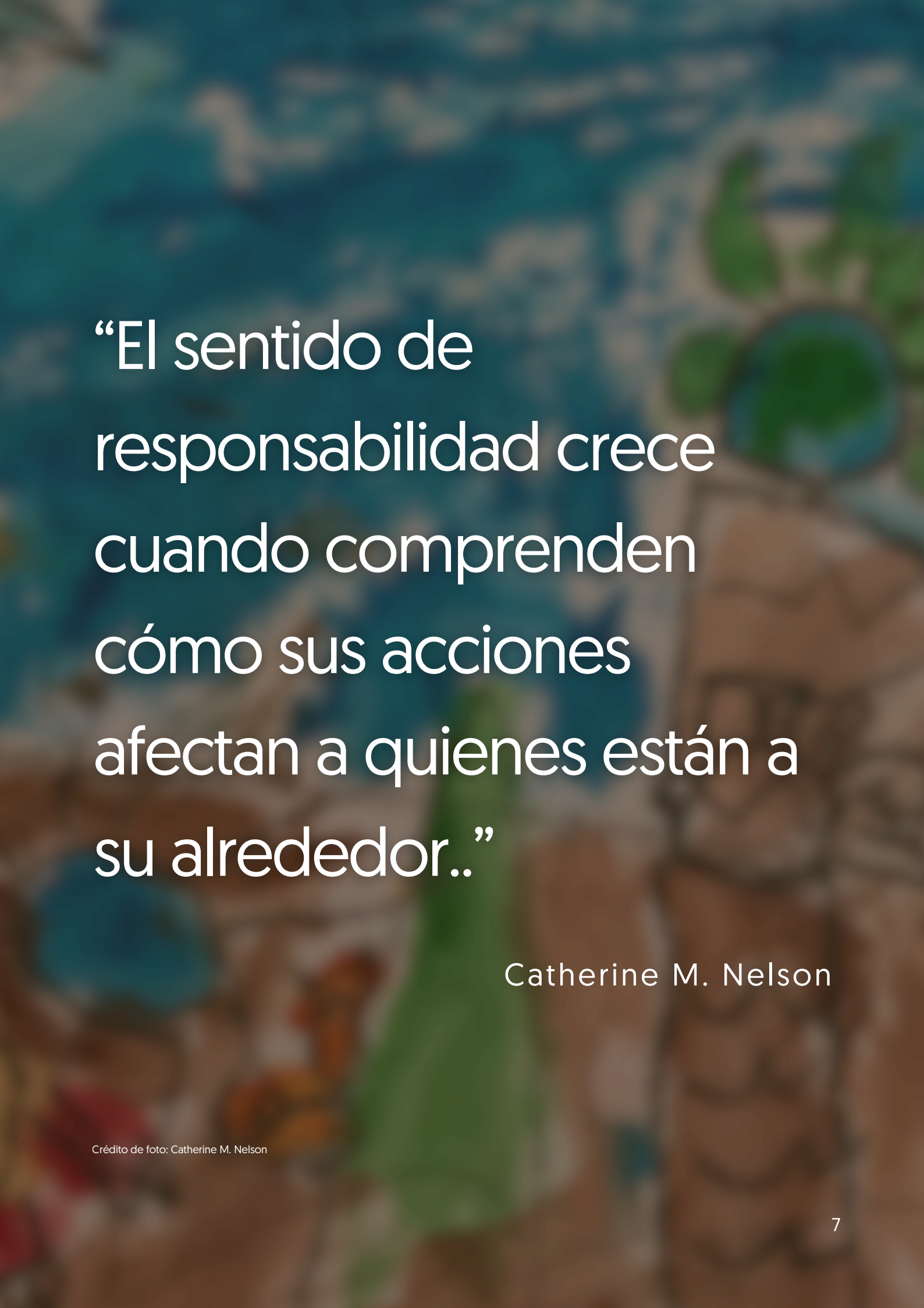
Las experiencias tempranas comienzan a moldear la forma en que las personas estudiantes se relacionan con otras personas. El respeto hacia quienes les rodean no se enseña mediante una única lección, sino a través de las interacciones cotidianas. El sentido de responsabilidad crece cuando comprenden cómo sus acciones afectan a quienes están a su alrededor. El cuidado trasciende el aula cuando entienden que forman parte de algo más grande.

No todas las experiencias se desarrollaron de manera tan fluida. En ocasiones, el sentido de comunidad y las relaciones positivas no lograron consolidarse plenamente para todo el estudiantado. Un año, mientras enseñaba sexto grado, esto se hizo evidente en una persona estudiante cuyas decisiones e interacciones no estaban alineadas con las expectativas de la clase y de la escuela. Durante mi licencia médica, esta persona fue retirada de la escuela por el resto del año. Cuando regresé, el grupo ya había comenzado a procesar lo ocurrido y seguimos adelante en conjunto.

En las semanas siguientes, la clase continuó adaptándose. Surgieron nuevas amistades, las rutinas recuperaron estabilidad y el aprendizaje siguió avanzando. La experiencia brindó al grupo un tiempo valioso para reflexionar sobre la responsabilidad personal y sobre las necesidades del conjunto de la comunidad de aprendizaje.

Construir una comunidad basada en el cuidado requiere tiempo y energía. Cuando surgen decisiones difíciles, la responsabilidad va más allá de las acciones individuales e incluye también el cuidado, el respeto y la estabilidad de toda la comunidad educativa.

Las preguntas reflexivas invitan a la participación. Las conexiones a través de la distancia fortalecen la comprensión mutua y la colaboración. A medida que el estudiantado aprende a trabajar en grupo y a adaptarse a las demás personas, los valores echan raíces mediante las



“El sentido de
responsabilidad crece
cuando comprenden
cómo sus acciones
afectan a quienes están a
su alrededor..”

Catherine M. Nelson



Crédito de foto: Catherine M. Nelson

experiencias compartidas y las interacciones cotidianas.

Las experiencias en el aula reflejan los principios de la Carta de la Tierra, donde los valores se demuestran mediante la práctica en lugar de enseñarse de forma aislada.

Con el tiempo, estas experiencias tempranas comienzan a influir en la manera en que las personas estudiantes se desenvuelven en el mundo más allá del aula. El lenguaje del respeto, la responsabilidad y el cuidado pasa a formar parte de sus decisiones cotidianas, ya sea en el patio de recreo, en el hogar o en la comunidad en general. No se trata de grandes gestos, sino de acciones constantes y reflexivas. De esta manera, los principios vinculados a la Carta de la Tierra continúan su recorrido, transmitiéndose silenciosamente a través de la forma en que el estudiantado aprende a convivir con otras personas y a responder al mundo que le rodea.

Mi experiencia en la educación y en el trabajo con estudiantes continúa reafirmando la importancia de las relaciones humanas en el aprendizaje. La mayoría del estudiantado participa de manera más plena cuando sabe que hay una persona adulta que se preocupa por su bienestar. A medida que ese círculo de cuidado se amplía, las personas estudiantes desarrollan mayor confianza y disposición para conectarse con el mundo que las rodea.



Crédito de foto: Alberto Agüero

 Educador CTI

LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN LA PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE HACIA LA SOSTENIBILIDAD



David E. Velázquez M.
[México]

Doctor en Educación Permanente, Maestro en Educación Ambiental, Cirujano Dentista y Diplomado en Educación para la Sostenibilidad por el Centro Carta de la Tierra. Es profesor de tiempo completo de la Facultad de Odontología de la Universidad Autónoma del Estado de México [UAEMéx]. Es educador y punto focal afiliado en el Estado de México de la Carta de la Tierra. Actualmente es corresponsable del proyecto ACT4SDG's en la UAEMéx.



La humanidad atraviesa un momento decisivo de su historia. Frente a una crisis socioambiental sin precedentes — expresada en el deterioro de los ecosistemas, el aumento de las desigualdades, la fragmentación del tejido social y la pérdida de referentes éticos comunes— emerge una pregunta fundamental: ¿están nuestras instituciones educativas formando profesionistas capaces no sólo de adaptarse al mundo que existe, sino de transformarlo hacia uno más justo, sostenible y en paz? Más allá del desarrollo de competencias técnicas y disciplinarias, el contexto planetario actual exige una educación capaz de cultivar conciencia crítica, responsabilidad ética y compromiso activo con la comunidad de la vida.

La formación universitaria ya no puede limitarse a preparar profesionales para los mercados laborales; debe **formar ciudadanas y ciudadanos planetarios capaces de comprender la interdependencia entre los sistemas ecológicos, sociales, económicos y culturales, y de actuar en consecuencia** [Clugston & Calder, 1999; Corcoran et al., 2005]

En la Universidad Autónoma del Estado de México [1], el compromiso con la Carta de la Tierra ha trascendido la adhesión institucional para convertirse, durante más de dos décadas, en una experiencia universitaria viva, dinámica y en permanente construcción. A través de procesos curriculares, proyectos de gestión ambiental, formación docente, liderazgo estudiantil y cooperación

internacional, la universidad ha consolidado una ruta propia de apropiación de los principios de la Carta de la Tierra, articulándolos recientemente con la Agenda 2030 y con nuevas metodologías de innovación educativa.

El presente trabajo documenta y analiza esta experiencia institucional, mostrando cómo una universidad pública latinoamericana puede convertirse en laboratorio de educación transformadora para la sostenibilidad. Más que presentar únicamente resultados, este texto busca ofrecer una reflexión crítica sobre los desafíos, aprendizajes y posibilidades que emergen cuando la ética, la pedagogía y la acción colectiva convergen con el propósito de formar profesionales capaces de cuidar, regenerar y transformar el mundo que habitan.

La humanidad tiene ante sí uno de los retos civilizatorios más profundos de su historia: persistir en patrones de producción, consumo y organización social caracterizados por el individualismo y la depredación ecológica, o transitar hacia una visión de mundo sustentada en el cuidado, la interdependencia y la responsabilidad compartida con la comunidad de la vida [Rockefeller, 2015; Earth Charter International, 2020]. Cada persona desde sus ámbitos de acción tiene una misión que asumir, en su cotidianidad, su familia, el trabajo y todas sus interacciones sociales; esta misión asumida con responsabilidad se centra en discernir con sabiduría y entendimiento cuáles son los pensamientos y acciones que nos conducirán a un mejor porvenir para la generación presente y las futuras.



“El contexto planetario
actual exige una educación
capaz de cultivar
conciencia crítica,
responsabilidad ética y
compromiso activo con la
comunidad de la vida. .”

David E. Velazquez Muñoz



Crédito de foto: David E. Velazquez Muñoz

Dicha responsabilidad es diferenciada conforme al nivel de potencialidades, capacidades y poder en cada persona. Es por ello, que se reconoce que las personas con mayor nivel educativo o que ejercen una profesión, tienen mayores herramientas, habilidades y conocimientos para diseñar e implementar nuevos escenarios basados en principios de sostenibilidad, justicia social, ambiental y económica. Las instituciones de educación superior son actores estratégicos para catalizar procesos de transformación cultural, ética y socioambiental, dado su papel en la formación de profesionales capaces de responder a los desafíos planetarios desde una perspectiva sistémica y ética [Clugston & Calder, 1999; Corcoran et al., 2005].

Dentro de las Instituciones de Educación Superior [IES] públicas mexicanas, la Universidad Autónoma del Estado de México [UAEMéx] representa un ejemplo destacado en el asumir esa responsabilidad con la sociedad y la comunidad de la vida. Desde hace más de

dos décadas, en el 2004, se comprometió formalmente con la Iniciativa Internacional de la Carta de la Tierra. Fue la primera IES pública en avalar este compromiso y una de las primeras a nivel mundial.

Desde ese entonces, el trabajo universitario en la promoción y aplicación de la educación y la ética para la sostenibilidad ha encontrado terreno fértil con mayor énfasis en ocho espacios académicos de los más de 40 que conforman su estructura y cobertura de enseñanza. Aun así, el reto es mayor cuando la población estudiantil entre el sistema dependiente e incorporado asciende a 121, 220 personas.

En diversas Facultades y Planteles de la Escuela Preparatoria, el trabajo con Carta de la Tierra ha trascendido su empleo como una herramienta educativa, sino que ha sido la base para proyectos de gestión ambiental, de investigación y fomento de la cultura. En todos los casos, esta declaratoria de principios y valores para la sostenibilidad funge como el texto base

de apoyo en cursos de materias como ética de la confianza, cultura ambiental, ecología, cultura de paz, entre otras.

Sin embargo, en la Facultad de Odontología se logró introducir formalmente en dos de sus planes de estudio de manera transversal: en Cirujano Dentista y en Técnico Superior Universitario en Prótesis Bucodental. La transversalización curricular de los principios de la Carta de la Tierra representa una estrategia consistente con las recomendaciones internacionales sobre educación transformadora, al favorecer la integración de competencias éticas, socioemocionales y ecológicas en la formación profesional (UNESCO, 2021; Earth Charter International, 2010). También se incorporaron en ambas carreras la materia de Educación Ambiental para la Sustentabilidad, en donde la estructura de dicha asignatura considera todos los pilares de la Carta de la Tierra y los principios aplicados a la formación odontológica.

El mayor acento de la labor universitaria con Carta de la Tierra es a través de sus programas extracurriculares de gestión y educación ambiental, mismo que opera en todas las Facultades y Preparatorias [Bachillerato] bajo el nombre de Programa de Protección al Ambiente. La educación para la sostenibilidad encuentra en los programas extracurriculares espacios privilegiados para la formación de liderazgo juvenil, aprendizaje-servicio y acción comunitaria, elementos considerados esenciales en la pedagogía de la Carta de la Tierra.

A través de los coordinadores de estos programas y de sus brigadas ambientales juveniles [como la Brigada JADE de la Facultad de Odontología, o los Agentes Carta de la Tierra en el Plantel “Ángel María Garbay Kintana”] se realizan acciones educativas como jornadas ambientales, manejo de residuos sólidos, campañas de cuidado de la biodiversidad y reforestaciones, todo ello con la difusión de los principios de la Carta de la Tierra, entre otros.

A través del trabajo de estos coordinadores y sus jóvenes ecologistas se han alcanzado logros muy significativos como la conformación de la Carta de la Tierra en el Sistema Braille; la traducción completa del documento en tres de las cinco lenguas originarias del Estado de México; la conformación de una red universitaria de mercados de comercio justo: ético-social-agroecológico, con la participación de productores locales, artesanos y campesinos que ahora son aliados de la Carta de la Tierra en la Universidad; y recientemente, la instauración de la Red Universitaria de Huertos Escolares Agroecológicos, con la participación de quince organismos académicos.

Sobre esta base de análisis de un trabajo con alto compromiso con la Carta de la Tierra, es que la Universidad Autónoma del Estado de México con la representación del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo Sustentable [CEDeS] y la Facultad de Odontología, fue invitada a participar como institución asociada en el proyecto ERASMUS denominado

“Professionalisation of Academic Teaching to Infuse SDGs in Latin American Universities”, financiado por la Unión Europea.

En este proyecto se destaca la importancia estratégica de la enseñanza de calidad y el diseño curricular a nivel de pregrado entre el personal universitario para impulsar los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) en los planes de estudio de los cursos; el gran objetivo del proyecto es mejorar la calidad de la educación superior (ODS4) a través de la profesionalización continua de la comunidad docente y desarrollar nuevas innovaciones flexibles, adaptables y escalables en las prácticas de enseñanza, así como la revisión curricular para infundir los ODS.

La Universidad Autónoma del Estado de México colaborativamente con la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, son las únicas instituciones mexicanas asociadas a este proyecto, donde participan otras doce universidades de Alemania, Chipre, Grecia, Costa Rica, Colombia y Argentina.

El proyecto inició en el 2024 y actualmente se encuentra en su última etapa. Para los participantes de la UAEMéx, este proyecto está construyendo los cimientos de una gran reforma de programas educativos hacia la sostenibilidad y la educación transformadora, así como una red de colaboración docente de educación ambiental con la Carta de la Tierra. Cada una de las etapas se han constituido en referentes importantes para los profesores y los tomadores de decisión en torno a la importancia de la profesionalización de la práctica docente para la sostenibilidad.

La primera etapa diagnóstica, realizada a través de la aplicación de una encuesta a los sectores escolares: directivos, docentes y estudiantes, junto con un ejercicio dialógico interactivo con la metodología del World Café denominado “Tertulia por la Sustentabilidad”, generó un análisis puntual del estado de la educación en nuestra universidad.

Las encuestas nos reportaron que el método más tradicional de instrucción, la enseñanza magistral, predomina en gran medida entre el personal docente



académico encuestado. Todos los demás nuevos métodos pedagógicos de enseñanza y aprendizaje que cumplen con la reorientación de los planes de estudio universitarios para abordar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS/SDGs) están muy rezagados, especialmente los de las aulas invertidas, el aprendizaje basado en juegos y el aprendizaje basado en la comunidad.

En el ejercicio “Tertulia por la Sustentabilidad” participaron 30 personas, entre docentes, estudiantes, especialistas en educación y egresados. Uno de los desafíos más significativos consistió en reunir a representantes de todas las áreas institucionales, lograr su coincidencia en un mismo tiempo y espacio, y generar las condiciones adecuadas para propiciar un ambiente de trabajo colaborativo y constructivo.

Entre los aspectos más alentadores del proceso destacó el amplio consenso alcanzado respecto a la necesidad de fortalecer el sentido de comunidad entre todos los integrantes de la escuela, promover relaciones basadas en la empatía y el respeto mutuo, habilitar espacios compartidos para el diálogo, la convivencia y el bienestar, así como reconocer la urgencia de consolidar una visión de mundo orientada a la armonía y al cuidado de la comunidad de la vida.

La siguiente etapa se denominó “Train the trainers”, en el que los responsables generales del proyecto, docentes de la Universidad de Heidelberg, Alemania, impartieron un taller a 14 docentes universitarios, que respondieron a la

convocatoria general que se compartió a la totalidad de docentes de la UAEMéx (7200 personas). Estas maestras y maestros acudieron por motivación propia a participar dentro del proyecto, capacitándose en el marco de las competencias de la educación para la sostenibilidad, mismo que se construyó por especialistas internacionales en una etapa previa de este estudio.

Los docentes participantes están adscritos a distintos campus universitarios, esta riqueza en la diversidad de profesiones permitió un fuerte trabajo colegiado en el que a través de las metodologías CARE y DECORE+, enfocadas en el rediseño pedagógico y la transformación curricular para la sostenibilidad, se logró la reestructuración de catorce programas de estudio de diversas licenciaturas con integración de contenidos y actividades de aprendizaje centradas en el estudiante y con metodologías activas y transformadoras, fundamentadas en los ODS y la Carta de la Tierra.

Estos catorce profesores asumieron la misión de coordinar la segunda etapa del proceso de capacitación denominada “Train the Champions”, con la meta inicial de trabajar con al menos 125 docentes y lograr la reformulación de 25 programas de estudio; para la cual se diseñó cuidadosamente el Diplomado Intensivo Interinstitucional de Profesionalización Docente para integrar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en los programas de estudio universitarios.

El diplomado se impartió de forma simultánea con sesiones presenciales semanales y apoyo con mediación



Crédito de foto: David E. Velazquez Muñoz

tecnológica, donde se contó con la colaboración de ponentes reconocidos a nivel nacional, así como la propia participación de docentes que fueron formados en el primer taller. Los resultados fueron altamente gratificantes, se impartió este programa en cinco distintos campus: Salud [55 docentes], Medio Superior [46], Santiago Tianguistenco [27], Ciudad Universitaria [25] y el Cerrillo [8]. En total, participaron 160 maestras y maestros, logrando reformular alrededor de 60 programas de estudio.

En un estudio exploratorio aplicado a los profesores participantes, se observó que la gran mayoría de docentes tiene un alto nivel de satisfacción en su proceso de formación, ya que declaran que adquirieron las competencias que impactarán significativamente en su práctica docente, como la planificación estructurada con base en los ODS y la Carta de la Tierra, el diseño de metodologías activas, digitales y centradas en el estudiante, la aplicación de metodologías de evaluación formativas y reflexivas, así como un liderazgo enfocado en la sostenibilidad y compromiso ético.

Para ellas y ellos, este proceso de profesionalización reconfiguró su visión como docentes, generando un mayor impacto en su enseñanza en cuanto aplicarán lo aprendido en el diplomado, incrementando la calidad académica al seleccionar contenidos y metodologías coherentes y transformadoras, privilegiando enfoques vivenciales que permiten la reflexión y construcción colectiva de saberes; así como una mayor pertinencia social de su labor profesional, generando una relevancia transformadora.

Los principales resultados de este diplomado fue el reconocimiento de que los ODS y la Carta de la Tierra se encuentran de forma implícita en muchos de los programas de estudio, pero gracias a las metodologías CARE y DECORE+ se pueden hacer explícitos. Se destaca el potencial de unidades de aprendizaje de ciencias básicas, médicas y de lenguas para abordar con mayor efectividad la sostenibilidad. Finalmente, una de las conclusiones generales es la imperiosa necesidad de convertirse en docentes transformadores: salir del aula y construir colectivamente los espacios para generar comunidad con sus estudiantes.

La experiencia desarrollada por la Universidad Autónoma del Estado de México durante más de dos décadas confirma que la sostenibilidad universitaria no puede comprenderse únicamente como un conjunto de políticas ambientales, acciones aisladas de gestión o contenidos curriculares dispersos, sino como un proceso profundo de transformación cultural, pedagógica y ética que requiere visión institucional, liderazgo compartido y una comunidad académica dispuesta a repensar críticamente su misión educativa.

Una de las principales lecciones aprendidas es que la transformación educativa hacia la sostenibilidad no ocurre de manera espontánea ni exclusivamente por mandato institucional; requiere procesos continuos de sensibilización, diálogo, formación docente y construcción colectiva. Los hallazgos obtenidos en las etapas diagnósticas y formativas del proyecto muestran que, aun en universidades con alto compromiso institucional, persisten prácticas pedagógicas tradicionales centradas en la enseñanza magistral, lo que evidencia la necesidad de seguir fortaleciendo la profesionalización docente y la adopción de metodologías activas, participativas y contextualizadas.

Como ejercicio autocrítico, esta experiencia reconoce algunas limitaciones. Los resultados presentados corresponden principalmente a una fase inicial de transformación curricular y de profesionalización docente, por lo que aún resulta necesario evaluar el impacto longitudinal de estas intervenciones en las prácticas reales del profesorado, en el

aprendizaje estudiantil y en la cultura organizacional universitaria.

Finalmente, esta experiencia reafirma que educar para la sostenibilidad implica mucho más que enseñar sobre el mundo: implica formar personas capaces de cuidarlo, regenerarlo y convivir en él con responsabilidad, compasión y sentido de pertenencia a una misma comunidad de destino.

Nota

[1] La UAEMéx cuenta con aproximadamente 100 mil estudiantes, considerando tanto en sus espacios académicos como las instituciones incorporadas al sistema universitario; además, dispone de cerca de 7 mil docentes y una oferta de 191 programas educativos.



Crédito de foto: David E. Velazquez Muñoz

Referencias:

Clugston, R. M. (2010). *Teaching Sustainability with the Earth Charter*. Earth Charter International.

Clugston, R. M., & Calder, W. (1999). In W. Leal Filho (Ed.), *Sustainability and University Life* (pp. 31–46). Peter Lang.

Corcoran, P. B., Vilela, M., & Roerink, A. (Eds.). (2005). *The Earth Charter in Action: Toward a Sustainable World*. Kit Publishers.

Earth Charter Commission. (2000). *The Earth Charter*. Earth Charter International. <https://earthcharter.org/read-the-earth-charter/>

Earth Charter International. (2010). *Earth Charter Initiative Handbook*. Earth Charter International.

Earth Charter International. (2020). *The Earth Charter Booklet*. Earth Charter International.

Rockefeller, S. C. (2015). *Democratic Equality, Economic Inequality, and the Earth Charter*. Earth Charter International.

UNESCO. (2021). *Education for Sustainable Development: A Roadmap*. UNESCO.



Crédito de foto: Alberto Agüero

EDUCAR PARA LA SOSTENIBILIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS: APRENDIZAJES DESDE LA EXPERIENCIA DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY



Paola Visconti Arizpe
[México]

Directora de Sostenibilidad e Impacto Social, Tecnológico de Monterrey. Cuenta con una Licenciatura en Relaciones Internacionales y una Maestría en Gestión Pública Aplicada, ambas por el Tecnológico de Monterrey. Anteriormente, se desempeñó como Gerente de Vinculación en Ruta Azul, dentro de la Dirección de Desarrollo Sostenible y Vinculación de la Vicepresidencia de Inclusión, Impacto Social y Sostenibilidad de la misma institución.



Luis Fernández Carril
[México]

Gerente Académico de Sostenibilidad y Profesor de Filosofía y Ética Ambiental en el Tecnológico de Monterrey, donde también obtuvo un Doctorado en Filosofía de la Ciencia. Es investigador en política climática internacional en el Programa de Investigación en Cambio Climático de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y se desempeña como Secretario Técnico de la Comisión Especial de Cambio Climático del Senado de la República.



En un contexto marcado por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la creciente desigualdad y profundas transformaciones tecnológicas y sociales, la educación superior enfrenta una pregunta ineludible: ¿estamos formando profesionistas para el mundo que emerge o para uno que ya no existe?

Durante décadas, las universidades han privilegiado la especialización disciplinaria bajo el supuesto de relativa estabilidad de los sistemas económicos, sociales y ambientales. Sin embargo, la crisis planetaria contemporánea desafía esa premisa. **Hoy no basta con formar profesionistas técnicamente competentes; se requieren personas capaces de comprender complejidades, navegar incertidumbres, deliberar éticamente y actuar frente a problemas interdependientes y cambiantes.** La sostenibilidad ha dejado de ser un tema periférico o exclusivo de ciertas profesiones para convertirse en una dimensión transversal de prácticamente cualquier práctica profesional.

Desde esta convicción, el Tecnológico de Monterrey [1] ha buscado construir un enfoque institucional integral de Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) a través de Ruta Azul, su estrategia institucional de sostenibilidad y cambio climático. Más que incorporar contenidos ambientales de manera aislada, la apuesta ha consistido en transformar la experiencia formativa desde una lógica transversal, estructural y progresiva. El eje de Educación de Ruta Azul parte de una misión clara: formar líderes comprometidos a forjar un futuro sostenible.

La experiencia del Tec ha partido de una pregunta simple pero profunda: **¿cómo asegurar que todos los estudiantes, independientemente de su disciplina, egresen con conocimientos y capacidades relevantes para enfrentar la crisis climática y los desafíos de sostenibilidad?**

Garantizar conocimientos de calidad sobre cambio climático para todas y todos

Uno de los principales desafíos para la educación superior ha sido evitar que el cambio climático permanezca como un tema reservado a especialistas ambientales o limitado a cursos optativos. La crisis climática atraviesa ya sistemas de salud, cadenas productivas, ciudades, finanzas, procesos legales, dinámicas culturales y decisiones de política pública. Formar profesionistas sin una comprensión básica y rigurosa de este fenómeno equivale a formar especialistas desconectados de uno de los principales desafíos de su tiempo.

Desde esta reflexión, el Tecnológico de Monterrey tomó una decisión institucional: que ningún estudiante se gradúe sin haber tenido acceso a conocimientos de calidad sobre cambio climático. Para ello, cada escuela seleccionó una Unidad de Formación obligatoria en la que se integró el Objetivo de Desarrollo Sostenible 13, Acción por el Clima, desde una perspectiva de Educación para el Desarrollo Sostenible.



Crédito de foto: Mirian Vilela

La decisión implicó reconocer algo fundamental: el cambio climático no es un tema sectorial, sino una realidad que atraviesa profesiones y ámbitos de acción muy diversos. Un profesionalista de negocios enfrentará decisiones relacionadas con descarbonización, riesgos climáticos o modelos económicos sostenibles; una médica o médico verá impactos diferenciados sobre salud pública; una persona dedicada al diseño deberá considerar resiliencia, materiales o justicia ambiental; un abogado o abogada tendrá que navegar marcos regulatorios, derechos humanos y conflictos socioambientales. En este sentido, el objetivo no ha sido formar especialistas en clima, sino profesionistas capaces de comprender las implicaciones de la sostenibilidad dentro de sus propios contextos profesionales.

Sin embargo, la experiencia institucional mostró rápidamente una limitación importante: integrar contenidos específicos, aunque necesario, no era suficiente.

De agregar contenidos a transformar el diseño curricular

Uno de los principales aprendizajes del Tec ha sido comprender que educar para la sostenibilidad no puede reducirse a introducir nuevos contenidos curriculares o incorporar módulos sobre medio ambiente dentro de asignaturas existentes. [La sostenibilidad no es únicamente un tema a enseñar; implica una forma distinta de comprender problemas, tomar decisiones y ejercer la práctica profesional.](#) Desde esta perspectiva, el esfuerzo institucional no se limitó a agregar contenidos sobre cambio climático en materiales ya diseñados, sino a permeabilizar estructuralmente la sostenibilidad desde el propio diseño curricular.

Para ello, el Tec impulsó un lineamiento de Desarrollo Sostenible para el diseño de materias. El objetivo principal de este lineamiento es brindar consistencia a la forma en que la sostenibilidad es abordada en las distintas escuelas y disciplinas. La experiencia mostró desde el inicio una tensión natural: mientras algunos programas tienden a aproximarse a la

sostenibilidad desde dimensiones más técnicas, operativas o tecnocientíficas, otros privilegian preguntas éticas, sociales, culturales o políticas. Lejos de homogeneizar perspectivas disciplinares, el propósito del lineamiento ha sido asegurar que todas las y los estudiantes reciban un tratamiento más holístico e integral del desarrollo sostenible, reconociendo su complejidad multidimensional. Esto implica comprender que los desafíos de sostenibilidad no pueden abordarse únicamente desde soluciones tecnológicas ni exclusivamente desde deliberaciones éticas, sino mediante una formación capaz de integrar dimensiones ambientales, sociales, económicas, culturales y de gobernanza desde perspectivas complementarias.

Además del lineamiento, se fortalecieron las competencias transversales que incorporan explícitamente dimensiones de sostenibilidad en sus subcompetencias, elementos y contenidos. Particularmente, competencias como [pensamiento futuro](#), [ética](#) e [innovación](#) buscan que las y los estudiantes desarrollen capacidades para anticipar escenario, crear prospectivas de futuros sostenibles inclusivos, deliberar

[sobre dilemas complejos](#), [ejercer ciudadanía](#) y [diseñar respuestas pertinentes frente a desafíos sociales y ambientales](#).

El cambio resulta relevante porque modifica la lógica de formación. La sostenibilidad deja de aparecer como un tema complementario y comienza a formar parte de las capacidades centrales que se espera desarrolle una persona egresada. El objetivo ha sido moverla de la periferia curricular hacia el centro de la experiencia educativa: no solo aprender sobre sostenibilidad, sino aprender desde y para ella.

Este cambio también ha supuesto reconocer que la Educación para el Desarrollo Sostenible requiere algo más profundo que alfabetización climática. Educar para la sostenibilidad implica ayudar a las y los estudiantes a [comprender interdependencias](#), [pensar sistémicamente](#), [enfrentar incertidumbres](#), [reconocer tensiones éticas](#), [imaginar futuros alternativos](#) y [actuar frente a problemas complejos que no tienen soluciones simples](#).





Un reto pendiente: formar docentes para la Educación para el Desarrollo Sostenible

Sin embargo, el avance curricular abre uno de los retos más importantes hacia adelante: la formación docente.

Diseñar una currícula orientada por la Educación para el Desarrollo Sostenible no garantiza automáticamente experiencias de aprendizaje transformadoras. Persiste una diferencia fundamental, y a veces poco evidente, entre educar sobre sostenibilidad y educar para la sostenibilidad. Mientras la primera puede centrarse en transmitir información sobre cambio climático, biodiversidad o los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la segunda exige pedagogías capaces de desarrollar pensamiento crítico, agencia, reflexión ética, imaginación de futuros, toma de decisiones y capacidad de acción frente a problemas complejos e inciertos.

En otras palabras, una clase puede incluir contenidos sobre sostenibilidad sin necesariamente formar capacidades para actuar frente a ella. Una educación exclusivamente centrada en contenidos corre el riesgo de producir estudiantes informados, pero no necesariamente preparados para enfrentar los dilemas sociales, éticos y profesionales que caracterizan la crisis planetaria contemporánea.

Por ello, uno de los aprendizajes más importantes de la experiencia del Tec ha sido reconocer que la transformación curricular debe ir acompañada de una transformación pedagógica. Ruta Azul ha impulsado procesos de fortalecimiento

docente orientados a Educación para el Desarrollo Sostenible, buscando acompañar al profesorado en la transición hacia enfoques educativos más participativos, reflexivos, interdisciplinarios y orientados a la acción.

El desafío sigue abierto. ¿Cómo formar docentes capaces de integrar sostenibilidad en disciplinas aparentemente alejadas del tema? ¿Cómo diseñar experiencias educativas que vayan más allá de sensibilizar y realmente desarrollen capacidades de acción? ¿Cómo evaluar si una estudiante o estudiante no solo aprendió sobre sostenibilidad, sino si desarrolló competencias para enfrentar futuros inciertos?

Aprendizajes para otras universidades

La experiencia del Tecnológico de Monterrey no pretende presentarse como un modelo terminado, sino como un proceso de aprendizaje institucional. Quizá una de las lecciones más importantes es que la Educación para el Desarrollo Sostenible requiere un enfoque integral. Difícilmente se transforma la formación profesional mediante cursos aislados, iniciativas voluntarias o contenidos periféricos. Se requieren decisiones institucionales, cambios curriculares, desarrollo de competencias, acompañamiento docente y una visión compartida sobre el propósito de la educación frente a la crisis planetaria.

Otra lección importante es que la sostenibilidad no debe entenderse exclusivamente como una agenda ambiental. Se trata también de formar



“La sostenibilidad no es únicamente un tema a enseñar; implica una forma distinta de comprender problemas, tomar decisiones y ejercer la práctica profesional.”

Paola Visconti Arizpe
& Luis Fernández Carril



capacidades éticas, ciudadanas, profesionales y humanas para enfrentar un mundo caracterizado por la complejidad, la incertidumbre y la necesidad de transformación. Esto implica reconocer que los desafíos contemporáneos no son únicamente ecológicos, sino también sociales, tecnológicos, económicos y culturales, y que educar para la sostenibilidad exige preparar a las y los estudiantes para navegar tensiones, tomar decisiones responsables y actuar en contextos profundamente cambiantes.

En este contexto, un reto emergente que comienza a atravesar la Educación para el Desarrollo Sostenible es cómo integrar la inteligencia artificial de manera responsable dentro de la formación universitaria. Las universidades enfrentan el desafío de desarrollar capacidades para que las y los estudiantes comprendan, utilicen y aprovechen críticamente estas herramientas, al tiempo que reflexionan sobre sus implicaciones éticas, sociales y ambientales. Conciliar innovación tecnológica con criterios de sostenibilidad, pensamiento crítico y uso ético representa una de las tensiones formativas más relevantes hacia adelante. En el caso del Tecnológico de Monterrey, este constituye ya un frente de trabajo en desarrollo, orientado a explorar cómo integrar la inteligencia artificial en la formación desde una perspectiva que no solo fortalezca capacidades profesionales, sino que también fomente un uso ético, crítico y sostenible de estas tecnologías.

En última instancia, quizá la pregunta más importante no sea cómo añadir sostenibilidad al currículo, sino qué significa educar profesionalmente en un tiempo de profundas transformaciones planetarias, sociales y tecnológicas. Para el Tecnológico de Monterrey, Ruta Azul ha representado un esfuerzo por responder a esa pregunta desde una convicción clara: formar líderes comprometidos a forjar un futuro sostenible exige repensar no solo qué enseñamos, sino cómo y para qué educamos.

Nota:

[1] El Tecnológico de Monterrey es una de las universidades privadas más importantes de México, con más de 90,000 estudiantes y 11,261 profesores. Su oferta académica comprende 43 programas de licenciatura y 73 programas de posgrado (11 doctorados, 55 maestrías y 7 especialidades), impartidos a través de una red de 22 campus en 20 estados del país.



Crédito de foto: Alberto Agüero

Joven Líder Carta de la Tierra

ENSEÑAMOS VALORES, PERO NO LA REALIDAD



Mahlet Girma
[Etiopía]

Mahlet es Gerente de Programa de Consorcio y profesional del desarrollo enfocada en el empoderamiento juvenil, la igualdad de género, la construcción de paz y la participación comunitaria en Etiopía. Fundó Limitless Youth Training and Consultancy, donde facilita programas de liderazgo para jóvenes, y se ha desempeñado como Líder Juvenil en la Carta de la Tierra Internacional. Apasionada por la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) y por crear espacios para las voces juveniles, actualmente cursa una Maestría en Trabajo Social en la Universidad de Addis Abeba, con especialización en Desarrollo Comunitario y Social.



Hace varios meses, después de una capacitación en liderazgo juvenil que facilité, una persona participante se me acercó y me dijo algo que se ha quedado conmigo desde entonces:

“Entiendo qué significa el liderazgo ético. Pero no creo que pueda aplicarlo en la vida real.”

No era confusión. Era honestidad.

Ese momento me obligó a reflexionar sobre algo incómodo. Me di cuenta de que lo que a menudo celebramos como éxito en los espacios de desarrollo juvenil puede estar incompleto. Enseñamos valores. Inspiramos a la juventud. Generamos conciencia. Pero rara vez la preparamos para la realidad de vivir esos valores en entornos complejos, desiguales y, en ocasiones, implacables.

Por esa misma época, completé un curso con Carta de la Tierra Internacional. El curso enfatizaba principios como el respeto, la justicia y la responsabilidad como fundamentos para una vida y un liderazgo éticos.

Sobre el papel, estos valores son claros. Incluso evidentes. Pero, al quedarme pensando en las palabras de aquella persona participante, me encontré cuestionando algo más incómodo. Si ya sabemos lo que está bien, ¿por qué resulta tan difícil actuar en consecuencia?

El liderazgo ético, tal como suele enseñarse, asume que saber qué es lo correcto conduce naturalmente a hacer lo correcto. Pero para muchas juventudes

alrededor del mundo, especialmente en contextos en desarrollo, donde las oportunidades son limitadas y los sistemas son desiguales, el verdadero desafío no es comprender la ética. Es sobrevivir mientras intentan practicarla.

En muchos programas enfocados en la juventud, el liderazgo ético se presenta a través de conceptos como la integridad, la rendición de cuentas, el respeto y la responsabilidad. Estos valores se exploran mediante talleres, actividades grupales y se refuerzan mediante narrativas motivacionales diseñadas para inspirar a las juventudes a convertirse en agentes de cambio.

He visto de primera mano cuán poderosos pueden ser estos espacios. Las y los jóvenes participan profundamente, hacen preguntas reflexivas y difíciles, y se marchan con un renovado sentido de propósito. Son capaces de reflexionar con honestidad sobre el tipo de líderes que desean llegar a ser. Para muchas de esas personas, es la primera vez que se les invita a reflexionar sobre el liderazgo en términos éticos.

Pero hay un patrón que también he observado. El aprendizaje suele quedarse en el nivel de la conciencia. Las personas participantes se marchan sabiendo cómo debería verse el liderazgo ético sobre el papel, pero sin una idea clara de cómo ponerlo en práctica cuando se enfrentan a desafíos del mundo real.



Crédito de foto: Mahlet Girma

Estos valores no son el problema. Marcos como la Carta de la Tierra los articulan con claridad. El desafío radica en traducirlos en acciones dentro de entornos que no siempre los respaldan.

En contextos como Etiopía, donde trabajo estrechamente con jóvenes, la toma de decisiones éticas rara vez es sencilla.

Una persona joven profesional puede ser testigo de un trato injusto en el trabajo, pero guardar silencio porque alzar la voz podría costarle su empleo. Una persona estudiante puede seguir la corriente en situaciones que sabe que están mal porque decir que no podría aislarle en la escuela. Una joven puede notar la discriminación de género que la afecta a ella o a una amiga y, aun así, sentirse incapaz de cuestionarla debido a las expectativas culturales o al temor a represalias.

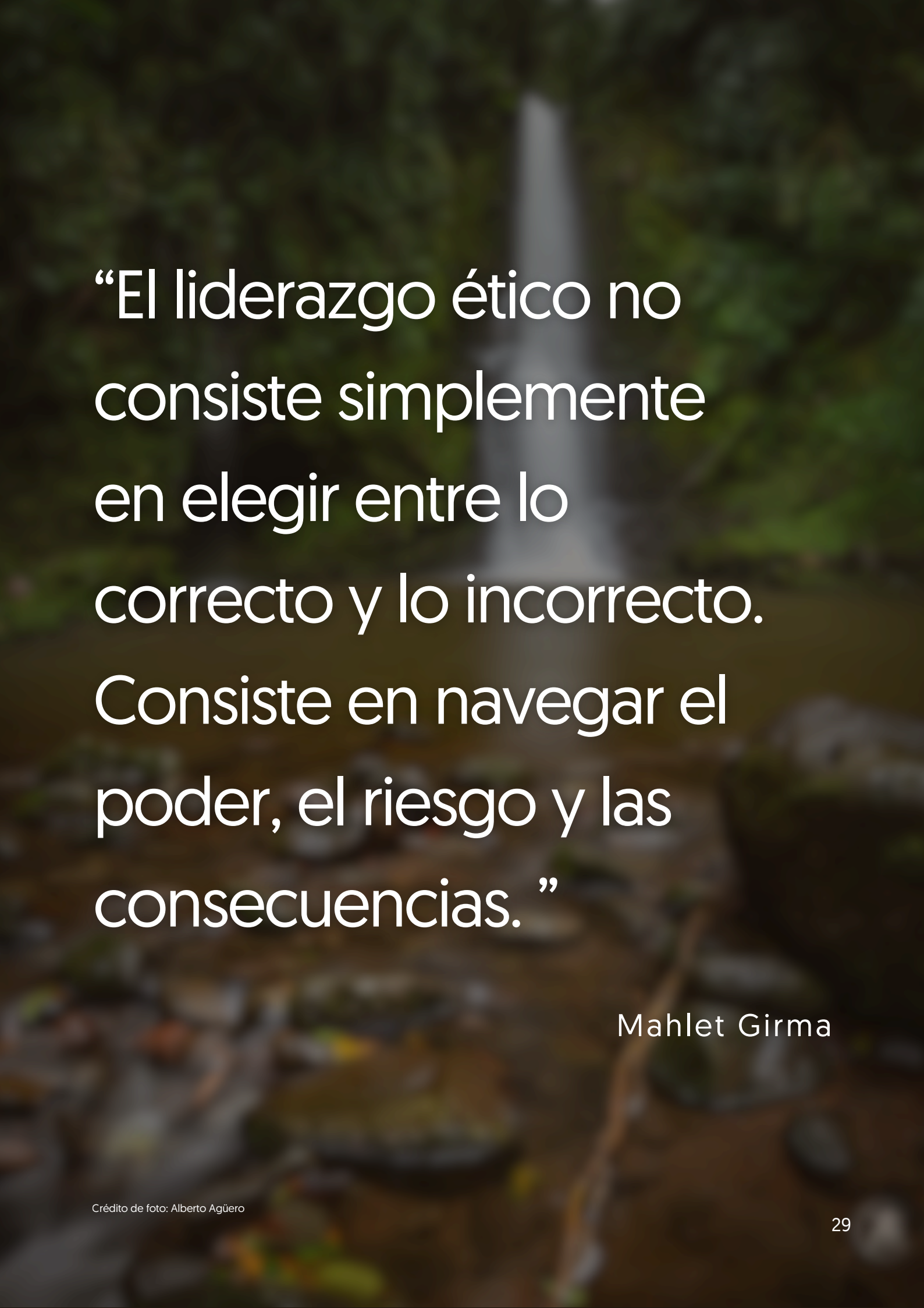
En estas situaciones, el liderazgo ético no consiste simplemente en elegir entre lo correcto y lo incorrecto. Consiste en navegar el poder, el riesgo y las consecuencias.

Las realidades económicas también hacen que estos dilemas sean aún más complejos. Cuando las oportunidades son limitadas, negarse a participar en prácticas poco éticas puede significar perder acceso a ingresos, redes de contactos, crecimiento profesional o estabilidad. Para muchas personas jóvenes, la pregunta deja de ser “¿Qué es lo correcto?” y pasa a ser “¿Qué puedo permitirme hacer?”.

Estos no son dilemas abstractos. Son negociaciones cotidianas por las que atraviesan las juventudes.

Aunque estas presiones adoptan formas diferentes según el contexto, la tensión entre la ética y la supervivencia no es exclusiva de los países en desarrollo.

En contextos más desarrollados, las juventudes enfrentan presiones distintas, pero igualmente complejas. Un joven empleado en un entorno corporativo puede sentirse incapaz de cuestionar decisiones poco éticas por miedo a perder oportunidades profesionales. La cultura de las redes sociales puede fomentar un activismo performativo,



“El liderazgo ético no
consiste simplemente
en elegir entre lo
correcto y lo incorrecto.
Consiste en navegar el
poder, el riesgo y las
consecuencias. ”

Mahlet Girma

donde parecer ético recibe más recompensas que actuar éticamente. En los espacios académicos, la competencia puede empujar al estudiantado hacia prácticas deshonestas a pesar de conocer las consecuencias.

En distintos contextos, el patrón es similar: los sistemas no siempre recompensan el comportamiento ético de manera consistente. En algunos casos, incluso lo desalientan activamente. La diferencia radica en la forma que adoptan estas presiones, no en su existencia.

Aquí es donde se hace evidente la brecha en la educación sobre liderazgo ético.

Decimos que estamos preparando a las y los jóvenes para reconocer dilemas éticos, pero no para navegarlos. Enfatizamos los valores, pero rara vez abordamos la tensión entre esos valores y las limitaciones de la vida real.

Como resultado, muchas personas jóvenes quedan libradas a resolverlo por sí mismas. Algunas se adaptan haciendo concesiones. Otras se retraen. Unas pocas persisten, a menudo a un costo personal.

Esta brecha no es un fracaso de la juventud. Es una limitación de la forma en que diseñamos e impartimos la educación en liderazgo ético.

Parte del problema radica en cómo se mide el éxito. Muchos programas evalúan su impacto a través de la participación, el involucramiento o la retroalimentación a corto plazo. Si bien estos indicadores son útiles, no capturan si el comportamiento ético se mantiene o no a lo largo del tiempo.

También existe una tendencia a simplificar el liderazgo ético reduciéndolo a escenarios ideales. Las conversaciones difíciles sobre concesiones, miedo y fracaso suelen evitarse, quizá porque son incómodas o más difíciles de facilitar.

Además, muchos marcos de liderazgo se aplican de manera universal, sin una adaptación suficiente a las realidades locales. Lo que significa el liderazgo ético en un contexto puede no trasladarse directamente a otro, incluso cuando los valores en sí son compartidos.

Si realmente queremos desarrollar líderes éticos, necesitamos cambiar nuestro enfoque.





Primero, debemos reconocer la complejidad. El liderazgo ético no consiste en tomar decisiones perfectas, sino en desenvolverse en situaciones imperfectas. La formación debería incluir escenarios realistas que reflejen los entornos en los que las personas jóvenes realmente operan, incluidas situaciones en las que no existen respuestas fáciles.

Segundo, necesitamos dotar a las juventudes de habilidades prácticas. Esto incluye cómo comunicar inquietudes, negociar situaciones difíciles, evaluar riesgos y construir alianzas. La ética debe practicarse, no solo discutirse.

Tercero, el apoyo a largo plazo es importante. El liderazgo ético se desarrolla con el tiempo, a través de la experiencia y la reflexión. La mentoría, el seguimiento continuo y las redes de pares pueden proporcionar el apoyo que las personas jóvenes necesitan cuando enfrentan desafíos reales.

Por último, debemos crear espacios para la honestidad. Las personas jóvenes deberían poder hablar sobre los momentos en los que les resultó difícil actuar de manera ética, sin temor a ser juzgadas. Estas conversaciones son esenciales para el crecimiento.

Conclusión

Los principios enfatizados por la Carta de la Tierra hacen un llamado al respeto, la justicia y la responsabilidad. Pero estos no son solo ideales que deben enseñarse. Son compromisos que deben ponerse en

práctica en entornos que, con frecuencia, dificultan su cumplimiento.

Si seguimos enfocándonos únicamente en enseñar valores, corremos el riesgo de preparar a las juventudes para un mundo ideal que no existe. Para apoyarles verdaderamente, también debemos prepararles para el mundo tal como es: complejo, limitado y lleno de decisiones difíciles.

Cerrar la brecha entre saber y actuar no es sencillo. Requiere replantear cómo diseñamos los programas, cómo medimos el impacto y con cuánta honestidad nos involucramos con la realidad.

Pero es necesario. **Porque el liderazgo ético no se define por lo que sabemos; se define por lo que somos capaces y estamos dispuestos y dispuestos a hacer cuando más importa.**



Crédito de foto: Alberto Agüero

 **Jóven Líder Carta de la Tierra**

ECOPEACE TEEN CAFÉ: UNA EXPRESIÓN VIVA DE LA CARTA DE LA TIERRA



Greshma Pious Raju
(India)

Greshma es educadora en clima y paz, con experiencia en diálogo interreligioso y consolidación de la paz ambiental. Fundó Ecopeace Teen Cafe, un programa en línea para adolescentes centrado en el cuidado comunitario, la protección ambiental, la justicia social y la comunicación no violenta. Es Fideicomisaria del Consejo Global de la United Religions Initiative y Joven Líder de la Carta de la Tierra, y cree en el poder de los pequeños actos de amor y compasión para generar cambio positivo.

Fe, diálogo y acción climática

Mi viaje transformador comenzó en Kerala, el exuberante estado del sur de la India conocido por su vegetación, ríos y remansos, y, de manera inesperada, encontré un significado más profundo en los bosques de Costa Rica. En 2018, me trasladé a la Universidad para la Paz para cursar una maestría en Estudios Internacionales de Paz. Como parte de mi graduación, realicé una pasantía en Carta de la Tierra Internacional, una experiencia que transformó profundamente mi comprensión de la paz, la sostenibilidad y las relaciones humanas con la naturaleza.

Durante mi tiempo allí, me inspiró profundamente la manera en que la Carta de la Tierra se utilizaba en Sierra Leona como una herramienta para el diálogo y la reconciliación. Comprendí que la sostenibilidad no consistía únicamente en proteger el medio ambiente; también se trataba de sanar relaciones, restaurar la dignidad y crear culturas de paz.

Cada día viajaba de Ciudad Colón a El Rodeo, rodeada de bosques, flores, aves y los silenciosos ritmos de la naturaleza. Esos recorridos me brindaban una profunda sensación de paz interior. También despertaban recuerdos de Kerala y me llevaban a reflexionar sobre cómo la propia naturaleza puede convertirse en un símbolo de compasión, coexistencia y responsabilidad. Poco a poco, una visión comenzó a tomar forma en mi interior: utilizar conjuntamente el diálogo y la conciencia ambiental como herramientas para la construcción de paz.



Crédito de foto: Greshma Pious Raju



Llevando esto a un contexto más amplio de mi vida, crecí leyendo noticias sobre conflictos en toda Asia del Sur, y aún hoy Asia sigue siendo una región profundamente afectada por tensiones y divisiones. Gran parte de las noticias, películas y narrativas públicas con las que crecí generaban impresiones negativas sobre las personas de los países vecinos. Crecí recibiendo el mensaje de que las personas de ciertos países eran “malas”, aunque nunca hubiera conocido personalmente a nadie de esos lugares. Estas narrativas moldearon silenciosamente mi percepción del mundo.

Sin embargo, mi experiencia en el campus de la Universidad para la Paz y mi tiempo en Costa Rica transformaron esa comprensión. A través de conversaciones, amistades y experiencias compartidas con personas de diferentes culturas y naciones, comencé a comprender el profundo poder de la conexión humana. Mientras estaba en Costa Rica, conocí por primera vez a una persona de uno de esos países y, muy rápidamente, comprendí que era un ser humano igual que yo; una persona que cargaba sueños, miedos, bondad y amor, tal como yo. Esa conexión humana, simple pero poderosa, transformó profundamente mi percepción y mi visión del mundo.

Después de graduarme, regresé a la India decidido a trabajar con juventudes y ayudar a “devolver el verde” a sus mentes y comunidades. Comencé a impartir talleres sobre sostenibilidad en escuelas y espacios comunitarios. Sin embargo, me

sorprendió darme cuenta de que muchos niños y niñas no percibían el cambio climático como una crisis urgente. La destrucción ambiental se había normalizado. Esta constatación me llevó a reflexionar más profundamente sobre cómo crear una educación significativa sobre clima y paz para las nuevas generaciones.

Entonces, el mundo cambió de repente.

COVID-19 y una nueva realidad

Mientras planificaba futuras iniciativas, la pandemia de COVID-19 paralizó a la humanidad. Las escuelas cerraron, las comunidades quedaron aisladas y la incertidumbre llenó la vida cotidiana. Como millones de personas, yo también experimenté pérdidas personales durante ese período. Sin embargo, en medio del duelo y el silencio, no podía dejar de pensar en las personas adolescentes que se encontraban desconectadas de sus escuelas, amistades y espacios seguros, al mismo tiempo que presenciaban un aumento de los desastres climáticos a su alrededor.

Comencé a preguntarme: “¿Podrían los espacios en línea convertirse en lugares de sanación, esperanza y transformación?”. De esa pregunta interior nació Ecopeace Teen Café en 2021.

Como afirma el preámbulo de la Carta de la Tierra: “Somos ciudadanos de diferentes naciones y de un solo mundo al mismo tiempo, en donde los ámbitos local y global, se encuentran estrechamente vinculados. Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar



Crédito de foto: Greshma Pious Raju

presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente en su amplitud. El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza”.

El alma de Ecopeace Teen Café reside en su manera de conectar a los seres humanos con la naturaleza.

Ecopeace Teen Café está profundamente inspirado en los cuatro pilares de la Carta de la Tierra:

1. Respeto y cuidado por la comunidad de vida.
2. Integridad ecológica.
3. Justicia social y económica.
4. Democracia, no violencia y paz.

Los diálogos del café en línea fueron concebidos como espacios valientes y compasivos donde las personas adolescentes pudieran compartir abiertamente sus miedos, sueños, dificultades y esperanzas sin temor a ser juzgadas. Al mismo tiempo, aprendían una

habilidad igualmente importante: escuchar activamente con respeto y compasión.

Cada sesión se convirtió en algo más que una conversación. Se transformó en un espacio de aprendizaje, intercambio y cuidado mutuo. A lo largo de los años, Ecopeace Teen Café ha involucrado a más de 500 personas jóvenes de 25 países, distribuidas en cuatro continentes. Para garantizar una participación significativa y una conexión profunda, cada sesión de diálogo fue diseñada intencionalmente para alrededor de 30 participantes. Desde su fundación, la iniciativa ha realizado más de 200 sesiones de diálogo en línea, creando espacios constantes para el aprendizaje intercultural, el apoyo emocional, el desarrollo del liderazgo y el compromiso con la acción climática entre jóvenes de todo el mundo.

Las y los adolescentes se conectaron con pares de distintos países, culturas y contextos. Aprendieron a comprender lo “desconocido”, escuchar a quienes no eran escuchados y reconocer aquello que permanecía invisible. Estos intercambios fomentaron la empatía, el coraje y la



“Comprendí que la sostenibilidad no consistía únicamente en proteger el ambiente; también se trataba de sanar relaciones, restaurar la dignidad y crear culturas de paz.”

Greshma Pious Raju



creatividad. A través de este proceso, las y los jóvenes desarrollaron habilidades de comunicación, liderazgo transformador, construcción de relaciones y acción colaborativa.

Uno de los valores más sólidos de la Carta de la Tierra es la inclusión, y Ecopeace Teen Café buscó encarnar ese principio mediante la diversidad lingüística. Los programas y diálogos se llevaron a cabo en inglés, español, francés y malabar, permitiendo que las y los jóvenes se expresaran en la lengua más cercana a sus corazones. Esta inclusión lingüística generó una conexión emocional más profunda y una participación más significativa.

Pero Ecopeace Teen Café nunca tuvo la intención de ser únicamente un espacio de diálogo. Fue concebido para inspirar la acción local. Se animó a las personas participantes a dar pasos pequeños pero significativos dentro de sus propias comunidades. A veces, la transformación comenzaba con una simple conversación familiar. Otras veces surgía a través de una caminata en la naturaleza, una jornada comunitaria de limpieza o la creación de una nueva iniciativa juvenil. Muchas personas participantes llegaron a poner en marcha sus propios proyectos comunitarios, incluyendo jóvenes líderes como Nelly, de la República Democrática del Congo, y Víctor, de Nigeria. Otros adoptaron formas de vida más conscientes, sostenibles y pacíficas.

Estas experiencias me recordaron constantemente que las personas adolescentes poseen un poder

extraordinario para generar cambios. Yo misma inicié mi camino en la construcción interreligiosa de la paz en 2009, cuando era adolescente, y todavía recuerdo la curiosidad y la esperanza que me acompañaban entonces. Trabajar junto a jóvenes a través de Ecopeace Teen Café me devolvió esa misma convicción: las personas jóvenes pueden transformar familias, vecindarios y comunidades simplemente mediante conversaciones, empatía y pequeñas acciones.

Como católica, encuentro una profunda inspiración en San Francisco de Asís y en su amor por toda la creación. Hoy, ese mismo espíritu continúa vivo a través de Laudato Si' del Papa Francisco, así como mediante iniciativas como Al-Mizan dentro de las comunidades musulmanas. En distintas religiones y tradiciones espirituales están surgiendo esfuerzos cada vez mayores para proteger la naturaleza y responder al cambio climático.

Lo que más me conmueve es la profunda interconexión entre estas enseñanzas y los valores de la Carta de la Tierra. Todas ellas ponen énfasis en la dignidad, la compasión, la responsabilidad, la interdependencia y el cuidado de la Tierra. A través de mi trabajo, busco crear espacios interreligiosos valientes donde estos valores compartidos puedan unir a las personas más allá de sus diferencias.

Cuando comencé este camino, en un momento de desesperanza global, llevaba conmigo muchas incertidumbres. Hoy, aunque la oscuridad y las crisis siguen

rodeando a nuestro mundo, me sostengo con una esperanza y un optimismo mayores. He aprendido que las pequeñas acciones suelen hablar más fuerte que la desesperación.

Inspirada por la energía y la resiliencia de las personas jóvenes, ahora estoy lanzando un nuevo movimiento llamado Green Collective. Esta iniciativa creará más espacios presenciales de diálogo y construcción comunitaria (placemaking), donde las y los jóvenes puedan reunirse, colaborar, participar en acciones climáticas y contribuir a proyectos de medios de vida rurales que fortalezcan la paz y la resiliencia comunitaria. Está profundamente arraigada en el Principio 16 de la Carta de la Tierra: promover una cultura de tolerancia, no violencia y paz.

Paralelamente, Ecopeace también lanzará el Ecopeace Faith Café como un homenaje al Jubileo de San Francisco de Asís. La iniciativa involucrará a líderes religiosos y comunidades de fe de mi ciudad natal para adoptar protocolos ecológicos en sus espacios religiosos y garantizar que los lugares de culto se conviertan en espacios más limpios, verdes y ambientalmente responsables. La esperanza es que estas prácticas se extiendan más allá de las instituciones religiosas e inspiren también formas de vida sostenibles en los hogares y las comunidades.

Todos estos esfuerzos están inspirados y sostenidos por un documento creado hace más de dos décadas: la Carta de la Tierra, un documento que sigue vivo en innumerables corazones y que continúa fluyendo como un río a través de comunidades, culturas y generaciones.



Crédito de foto: Alberto Agüero



Crédito de foto: Bárbara Cardoso

LOS PRINCIPIOS DE LA CARTA DE LA TIERRA EN EL CARNAVAL DE 2026 DE FILHOS DA ÁGUA DA PORTELA: UNA EXPERIENCIA DE LA ECOLOGÍA DEL SAMBA



Emanuel Antunes
(Brasil)

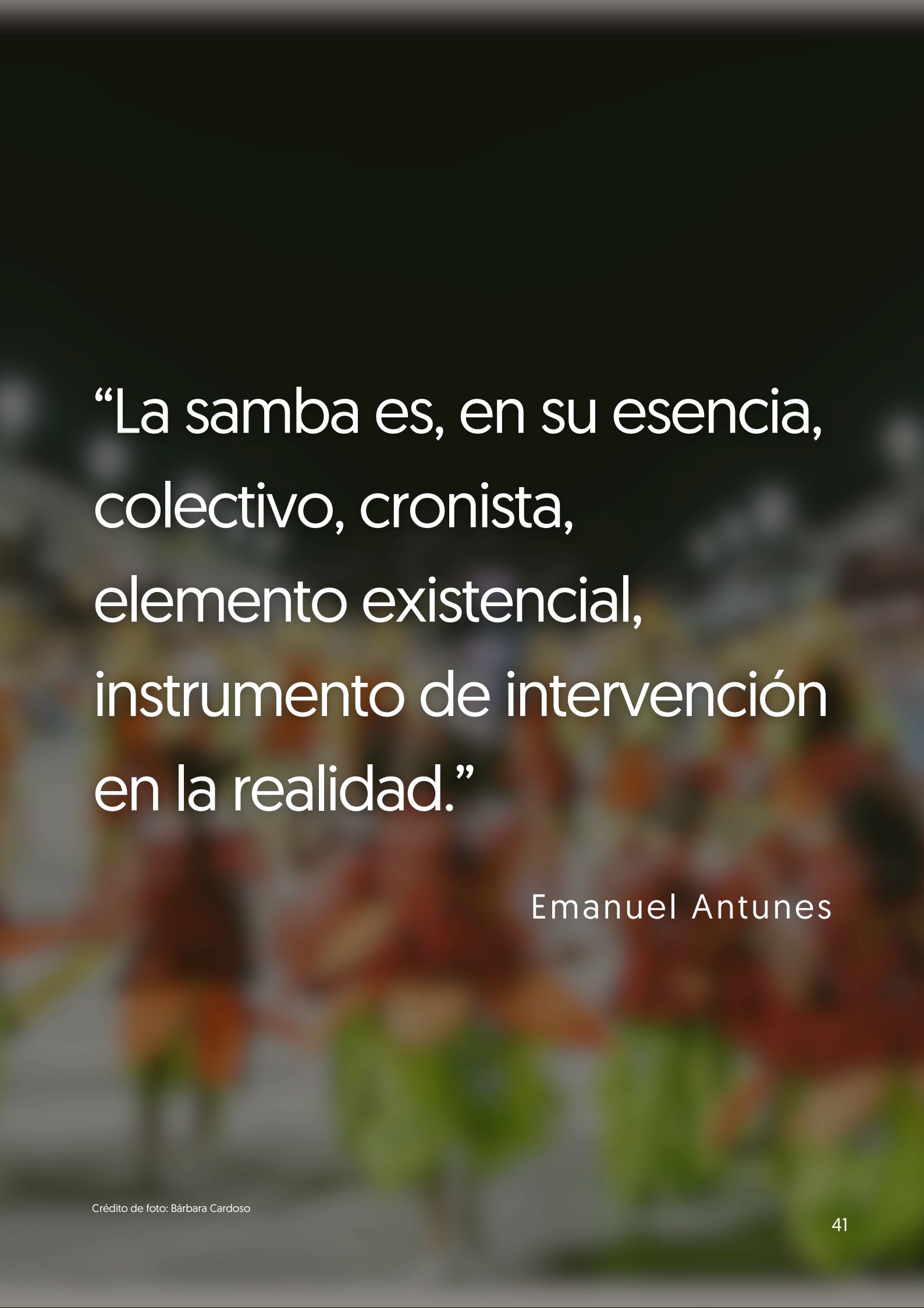
Máster en Historia por la Universidad Federal Fluminense (UFF), candidato a doctor en Historia Social por la PPGH (UFF). Investiga la historia de la Teología de la Liberación y su relación con los movimientos sociales. Es miembro de Alternativa Terrazul, así como del Departamento de Armonía de la Escuela de Samba de Portela y del mismo departamento en Filhos da Água da Portela. Coordinó el proyecto "Esperanza en un Mundo Mejor" con la comunidad infantil y juvenil de Portela e impartió cursos sobre la Historia de Portela, la historia de Brasil, la biografía del compositor Monarco y la historia social del trabajo en el Carnaval durante 2024 y 2026.

En el contexto del posabolucionismo brasileño, cuando el Estado constituyó un proceso de ciudadanía negada, la población negra desarrolló diversos mecanismos de orden existencial: la samba es uno de ellos. Nacido de la persistente sociabilidad de los grupos libertos y sus descendientes, la samba fue creado como elemento político, económico, religioso y cultural, y por ser portador de todas estas dimensiones, se volvió intrínseco a la vida cotidiana de las comunidades que habitaban los conventillos y los suburbios de Río de Janeiro. En la década de 1930, la samba ya se destacaba como uno de los principales instrumentos de expresión de la razón negra brasileña. Fue en el espacio de la samba donde hombres y mujeres, afectados directamente por el apartheid brasileño, el eugenismo científico y el pensamiento positivista de la República en curso, crearon discursos repletos de referencias ancestrales, establecieron una conciencia histórica al margen de la ciencia histórica académica, y plantaron la bandera de la religiosidad proveniente de la diáspora y los siglos de cautiverio. Fue a través de la samba que el negro brasileño hizo su crónica cotidiana, sobre las relaciones laborales, las desigualdades sociales, y en medio de todo eso, protagonizó el discurso ecológico del suburbio.

Debido a las grandes reformas urbanas de la primera mitad del siglo pasado, la población pobre fue expulsada del centro de la capital republicana [en este entonces, Río de Janeiro era la capital]. Ese espacio al que siempre nos referimos como suburbio se constituyó en este

período de cambios en el escenario de la ciudad. Las transformaciones del espacio fueron acompañadas por los poetas del asfalto, del cerro y de las calles con piso de tierra como las de Madureira, Oswaldo Cruz, Engenho de Dentro, entre otros barrios. Paulo da Portela, en la década de 1930, escribió sobre las transformaciones ambientales de Río de Janeiro en "Linda Guanabara". En esa misma generación son numerosos las canciones de sambas que abordan la relación entre el individuo y el medio ambiente, proyectando el imaginario paisajístico de estos sambistas y evidenciando el preciso análisis de estos hombres y mujeres sobre la creciente conciencia ecológica.

La samba es, en su esencia, colectivo, cronista, elemento existencial, instrumento de intervención en la realidad. Observando todas estas características, y comprendiendo la tradición establecida entre la samba y la relación del sujeto con la naturaleza y el cambio climático, desarrollamos un proyecto que abordaba directamente las cuestiones de raza y clase, insertando la ecología como centro de los debates. A finales de 2024 desarrollamos el proyecto "Esperanza en un mundo mejor: juventudes del suburbio carioca en la lucha contra el racismo ambiental". El proyecto fue una iniciativa de Alternativa Terrazul, en colaboración con Filhos da Águia da Portela y la Oficina Paulo da Portela, con el apoyo del Fondo Casa Socioambiental. La idea central era desarrollar un trabajo de concientización socioambiental, tomando como norte los principios de la Carta de la Tierra y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El elemento primordial de este proyecto era



“La samba es, en su esencia,
colectivo, cronista,
elemento existencial,
instrumento de intervención
en la realidad.”

Emanuel Antunes



Crédito de foto: Bárbara Cardoso

precisamente la samba. El lugar de ejecución de este proyecto: la Escola de Samba Portela, en el barrio de Oswaldo Cruz, en el espacio de la gran Madureira.

Las Escuelas de Samba fueron creadas en la década de 1930 como instituciones de resistencia cultural y política. Crecieron a lo largo de los años y ya en la década de 1950 eran las principales manifestaciones de la samba en la ciudad de Río de Janeiro. La escuela de samba Portela fue pionera en el desarrollo de los desfiles que, paso a paso, ocupaban el centro de la capital del país. En consonancia con su tradición de innovar, la comunidad portelense estableció la Escola de Samba Mirim Filhos da Águia a principios de los años 2000, dedicada a niños y adolescentes.

A través de la Escola Mirim, cientos de niños y niñas pueden aprender los fundamentos del samba, desarrollar habilidades artísticas y fortalecer lazos de sociabilidad. Todos los años, las Escolas Mirim [escuelas de samba juveniles] desfilan en la Marquês de Sapucaí [el espacio principal en el país para el desfile de escuelas de samba], siguiendo

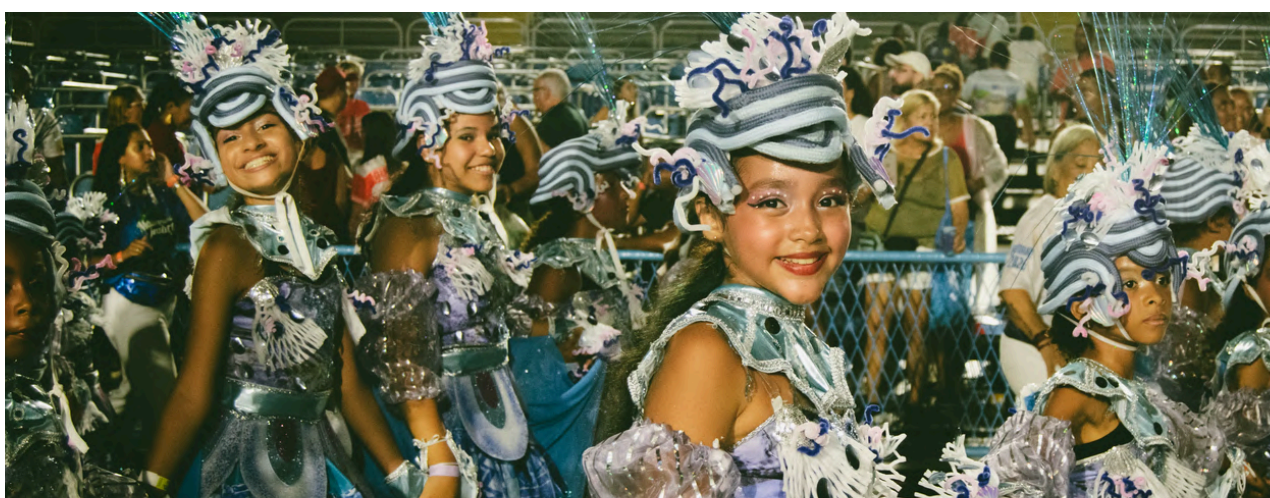
los parámetros de los Desfiles de las Escuelas del Grupo Especial de Río de Janeiro. Estas instituciones poseen un inmenso potencial de intervención en la realidad de niños, niñas y jóvenes. Hablamos de instituciones que, insertas en un contexto de desigualdad socioeconómica, protagonizan proyectos de promoción social. Desarrollan, de manera crítica y directa, reflexiones sobre las estructuras de opresión y los futuros posibles para estos jóvenes.

Cuando establecimos la alianza con Filhos da Águia encontramos un terreno fértil para los principios de la Carta de la Tierra. Fueron encuentros semanales donde, a través del cancionero centenario de la Portela, debatimos conceptos como "Casa común", "Ecología integral", "Cultura de paz", "Igualdad racial" y elementos históricos que impulsan la construcción subjetiva de los niños, niñas y jóvenes: en este ciclo formativo ellos eran los protagonistas. Sus trayectorias y experiencias cotidianas surgían como puntos centrales de los debates. En el año 2025 la Escola Mirim desfiló con el tema "Cuando pienso en el futuro no olvido mi

pasado", en referencia al samba de Paulinho da Viola [famoso músico y compositor de samba]. Ese año los homenajeados de la Escuela fueron Marisa Monte y Paulinho da Viola, ambos portelenses y conocidos músicos del país. A través del trabajo con los niños y niñas desarrollamos el concepto del ala de la batería, que pasó a llamarse en el desfile "Amor a la naturaleza". En el año 1975, Paulinho da Viola compuso esta canción de samba completamente con el tema ecológico. A través de esta composición, el autor portelense reflexionaba sobre la creciente contaminación que azotaba Río de Janeiro, en contraste con los espacios verdes, con la naturaleza que, resiliente, existía frente al caos del progreso capitalista.

Esta ala fue uno de los resultados iniciales de los debates que desarrollamos en el proyecto. Ejecutamos, en ese período, un intenso trabajo de rescate de memoria. Todos los encuentros estaban permeados por la desnaturalización de los espacios urbanos, demostrando a los niños, niñas y jóvenes que el desarrollo del suburbio era fruto de un proceso político y económico.

A medida que cuestionábamos la construcción histórica de la gran Madureira, elucidábamos la intensa conexión de las comunidades de ese territorio con la preservación y valorización de la naturaleza. Tomando la Carta de la Tierra como hilo conductor, transitamos por los trescientos años de esclavismo brasileño, las luchas por la liberación, las trayectorias de resistencia, el nacimiento del género de música samba como manifestación existencial directa de las comunidades liberas, el largo posabolucionismo, el surgimiento de las escuelas de samba y el siglo XX que intensificó las injusticias socioeconómicas. Este recorrido de enseñanza-aprendizaje, tomando como referencia la pedagogía freireana, potenció la conciencia ambiental de la comunidad. Los niños, niñas y jóvenes identificaron, en ese cotidiano permeado por tanta memoria, identidad y conocimiento ancestral, las raíces ecológicas de la comunidad. El pensamiento ecológico y sambístico que fue desarrollado por sus ancestros y por sus antepasados más cercanos.



Crédito de foto: Bárbara Cardoso



Tras la conclusión del ciclo de 2025, Filhos da Águia da Portela eligió su tema para el carnaval 2026: Máscaras de la Justicia. Este tema se basó en una Carta enviada por la Tierra a los niños, niñas y jóvenes. Durante todo el desfile, la Tierra hablaría con los niños sobre los desafíos del presente y del futuro, sobre el cambio climático y las medidas necesarias para establecer dignidad, existencia e igualdad. El lanzamiento del tema de la samba del año de la escuela tuvo lugar en el principal espacio verde del suburbio carioca: el Parque Mestre Monarco en Madureira. Los niños plantaron un árbol nativo de Brasil en el espacio y celebraron la Carta de la Tierra como uno de los principales documentos que sustentaban el tema que se desarrollaría la escuela para el carnaval de 2026.

A partir de la elección de este tema para la escuela de samba se inició un año dedicado a los principios de la Carta de la Tierra. Los niños y niñas tuvieron acceso al texto de la Carta de la Tierra adaptado para las infancias, publicado por Alternativa Terrazul y distribuida en las actividades realizadas en la sede de la Escola de Samba. Como todos los años, el tema de la samba que se cantaría en la Avenida fue desarrollado por los jóvenes. Escrito, musicalizado y cantado por ellos, el tema de la escuela de samba denominado: "Máscaras de la Justicia" puede escucharse en todas las plataformas digitales y transmite, en forma de poesía y con jovialidad, las directrices de la Carta de la Tierra y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, conectados directamente con la ancestralidad. Con el saber hereditario.

En lo que respecta a la parte visual, la Escuela desfiló en la Sapucaí en febrero de 2026 con todas sus alas retratando esa Carta enviada, por parte de la Tierra, a sus hijos. Los hijos del Águila. Los jóvenes llevaron el mensaje ancestral, pero que también la posibilidad de transformación sobre el futuro. La potencialidad de este tema, del trabajo ejecutado durante años, la fuerza existencial de cantar, bailar, colorear la avenida con ecología y samba, generó un desfile inolvidable. Transitando desde la historia de la formación del barrio Madureira hasta los efectos de la explotación desenfrenada del hombre por el hombre, y la degradación ambiental provocada por la codicia consumista de la sociedad capitalista, el desfile provocó la reflexión del público, así como efectuó, de manera perenne, un debate interno en la comunidad sobre los desafíos en la promoción del desarrollo sostenible. Un carnaval que acercó aún más a Filhos da Águia da Portela al ideario ecológico. Hoy vislumbramos una Escola Mirim enteramente orientada hacia la ecología, abordando la samba y la defensa de la vida en el planeta como elementos intrínsecos.

Encuentre la [música en Spotify.](#)



Samba de enredo - Filhos da Águia
Máscaras de Justiça
Autores: JUAN REIS y ARTHUR SANTOS

De letras do vento, escrevo esta carta
Com tintas da chuva
O meu desabafo, grito entalado
Que ninguém escuta
Diz que me ama
Mas joga o lixo que corre no mar
Desmata meu solo a mil gerações
E cobre esse céu, com ar de fumaça
Mas posso acreditar
Que dias melhores, enfim chegarão
Nas mãos das crianças
É perseverança
Saber respeitar

Cuidar é plantar amor

Ouvir a floresta, refloresce a vida

Colher e regar

Fazer nossa parte

Lutar pelo mundo, é arte

E a resposta é recebida

Vem do coração das guardiãs do amanhã

Que transformaram em alegria, em fantasia

O meu clamor

Hoje, desfila a coragem com a consciência

Pois cada sorriso é ser resistência

E a justiça se encontra no tambor

"Insisto, sigo e sou!"

Hoje, a esperança

Se veste com as cores da grande mudança

Feito Luz de Vera"

Assino embaixo, Mãe Terra

É hora de voar, por nossa casa azul

Da Filhos da Águia, o grito ecoou

Pra não se esquecer, manter na memória

Que nosso futuro começa agora

De las letras del viento, escribo esta carta
Con las tintas de la lluvia
Mi estallido, un grito ahogado
Que nadie escucha
Dicen que me aman
Pero arrojan la basura que corre al mar
Deforestan mi tierra durante mil generaciones
Y cubren este cielo con humo
Pero puedo creer
Que días mejores finalmente llegarán
En manos de los niños
Es perseverancia
Saber respetar

Cuidar es sembrar amor

**Escuchando al bosque, la vida vuelve a
florecer**

Cosechando y regando

Haciendo nuestra parte

Luchar por el mundo es arte

Y la respuesta es recibida

*Viene de los corazones de los guardianes del
mañana*

Que se transformaron mi grito

En alegría, en fantasia

Hoy, el coraje desfila con conciencia

Porque cada sonrisa es resistencia

Y la justicia se encuentra en el tambor "Yo"

¡Insisto, continuo, y soy!

Hoy, la esperanza

se viste con los colores del gran cambio

como la luz de Vera

Firmo abajo, Madre Tierra

Es hora de volar, hacia nuestro hogar azul

De los Hijos del Águila, resonó el grito

**Para no olvidar, para mantener vivo el
recuerdo**

Que nuestro futuro comienza ahora



Crédito de foto: Bárbara Cardoso

Nota: Entre 2024 y 2026, Alternativa Terrazul llevó a cabo una campaña de sensibilización socioambiental y promovió la Carta de la Tierra con Filhos da Água da Portela, una escuela de samba infantil en Río de Janeiro. Como resultado de este proyecto “Esperanza para un mundo mejor: Jóvenes de los suburbios de Río en la lucha contra el racismo ambiental”, la escuela eligió la Carta de la Tierra y los Objetivos de Desarrollo Sostenible como base para el tema de su Carnaval de 2026. Bajo el lema “Máscaras de la Justicia”, los participantes conectaron el conocimiento ancestral y las tradiciones de la samba con los principios fundamentales de la Carta de la Tierra. En febrero de 2026, alrededor de mil niños y jóvenes cantaron, bailaron y actuaron con disfraces que transmitían estos valores, compartiendo mensajes de justicia socioambiental e integridad ecológica con su comunidad y el público en general.



Acerca de la Carta de la Tierra:

Elaborada por visionarios hace más de veinte años, la Carta de la Tierra es un documento con dieciséis principios, organizados en torno a cuatro pilares, que buscan transformar la conciencia en acción.

Busca inspirar en todas las personas un nuevo sentido de interdependencia global y responsabilidad compartida por el bienestar de toda la humanidad, la comunidad global de la vida y las generaciones futuras. Es una visión de esperanza y un llamado a la acción.

www.cartadelatierra.org





Les animamos a apoyar
nuestra labor realizando
una contribución al
Fondo Educativo de la
Carta de la Tierra.

¡Dona aquí!

